El fondo del conflicto profesores-gobierno

Eduardo Engel





"¡Este trabajo está hecho al lote!" exclamó la madre luego de revisar la tarea de su hijo Benjamín. "Para que le voy a poner empeño", respondió el niño, "si la profesora nunca revisa las tareas". La madre averiguó y el niño tenía razón: la profesora evaluaba con nota siete todas las tareas... en esas circunstancias no tenía sentido esforzarse.

Una posibilidad es que la madre explique a Benjamín la importancia de hacer bien las cosas, aun si no va a ser evaluado. Difícil tarea con un niño de nueve años -difícil tarea con un niño de cualquier edad-. Mucho más fácil es que la profesora se ponga las pilas y corrija las tareas en serio. Entonces Benjamín le pondrá empeño y aprenderá en el proceso.

La semana pasada presenciamos una huelga del profesorado exigiendo mejores salarios. Las demandas salariales del magisterio -incrementos anuales de 11.7%- son impresentables en una economía donde la productividad crece, con suerte, al 4% anual. Sin embargo, hay algo mucho más importante en juego en el conflicto profesores-gobierno que cuestiones salariales.

Lo que realmente está en juego es la oposición histórica del magisterio a todo esfuerzo por ligar sus remuneraciones a su desempeño.

La mayoría de los trabajadores recibimos remuneraciones que guardan estrecha relación con la calidad de nuestro trabajo. Si lo hacemos bien somos promovidos y crecen nuestros salarios, si lo hacemos mal nos despiden. Sin embargo, la situación de los profesores es distinta, ya que sus incrementos salariales están asociados principalmente al paso del tiempo. Tres años más de antigüedad y los salarios suben, sin importar si el profesor hizo buenas o malas clases, si corrigió las tareas en serio o le puso nota siete a todo el mundo, si buscó nuevos y mejores textos para pasar la materia o se limitó a repetir lo que venía enseñando hace años...

Un estudio de Alejandra Mizala y Pilar Romaguera, del Centro de Economía Aplicada (CEA) de la Universidad de Chile, confirma lo aseverado en el párrafo anterior. Basado en información sobre remuneraciones de más de 54 mil trabajadores, 2.400 de los cuales son profesores, el estudio comienza por mostrar que la remuneración promedio de los profesores es superior a aquella de otros trabajadores con características similares de educación, experiencia, etc. Es decir, no es cierto que los profesores ganen menos que otros trabajadores con formación similar.

Lo más interesante del estudio viene a continuación, cuando documentan que la formación profesional de los profesores se premia mucho menos que aquella de otros trabajadores. Es decir, los profesores tienen un perfil más alto de ingresos, pero más plano que el resto de los trabajadores.

Sería injusto decir que no se ha avanzado nada en ligar los sueldos de los profesores a su desempeño. El año 1996 el Ministerio de Educación puso en marcha el Sistema Nacional de Evaluación del Desempeño (Sned), el cual premia a los profesores de los mejores colegios de cada región hasta completar el 25% de la matrícula regional. El 28% de los profesores recibió un complemento salarial el año 2002 por concepto de este sistema.

Aun cuando apunta en la dirección correcta, el Sned es una propuesta bastante tímida. Los premios salariales para los profesores beneficiados son del orden del 5% de su salario, lo cual constituye un premio muy inferior al que reciben trabajadores destacados en otros rubros. Se puede (y debe) hacer mucho más para ligar las remuneraciones de los profesores a su desempeño.

Una serie de estudios comparativos internacionales documentan la mala calidad de la educación en Chile. El más reciente, de Patricio Meller y David Rappoport, del Centro de Economía Aplicada (CEA) de la Universidad de Chile, analiza la encuesta internacional realizada el año 2000 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Las conclusiones de este estudio son lapidarias. En los países industrializados el 60% de los profesionales pasa con buena nota el test de "capacidad lectora", en Chile apenas el 10%. El estudio también muestra que las deficiencias de la educación chilena se remontan a la educación básica. Partimos peor que los restantes países a nivel de la educación básica y no logramos remontar dicha brecha durante la educación media y superior.

Nuestras posibilidades de superar la pobreza y llegar a los umbrales del desarrollo dentro de las próximas décadas dependen del éxito de la reforma educacional en curso. Dicha reforma será exitosa solamente si logra mejorar la calidad de la educación, cuestión que no ha sucedido hasta ahora.

Para mejorar la calidad necesitamos atraer a los mejores jóvenes a la carrera docente.

Una carrera con salarios que responden principalmente a la antigüedad no es atractiva para los más jóvenes. Eso es lo que está en juego en el conflicto entre los profesores y el gobierno.

Hay algo mucho **más importante en juego** en el conflicto profesores-gobierno que asuntos salariales.

Para **mejorar la calidad educacional** necesitamos atraer a los mejores jóvenes a la carrera docente. Una carrera con salarios que responden principalmente a la antigüedad no es atractiva para ellos.

Profesor titular de Economía de la Universidad de Yale. (eduardo.engel@yale.edu)